

30-12 Reflexión 9

Una mirada al pasado

Al final de cada año, los medios de comunicación dedican una gran atención a lo más destacado de las noticias del año anterior. Con palabras e imágenes nos trasladan a acontecimientos pasados ya olvidados y decimos: "Ah, sí, es verdad... lo había olvidado".

Por un momento nuestros sentidos - las puertas de nuestra conciencia - se abren a lo que ha pasado. El deseo de mirar atrás no es igual para todo el mundo, pero podría decirse que recordar es en sí mismo un método de limpieza que puede aportar un cierre al pasado y puede anunciar un nuevo comienzo.

Mirar hacia atrás puede contribuir a tomar conciencia de que este mundo de ilusiones no se corresponde con el mundo que llevamos en nuestro interior. Evidentemente, en lo que respecta al camino interior, no debemos convertirnos en seres de otro mundo, sino todo lo contrario.

Nosotros, los seres humanos, incluso nacimos en este mundo para experimentar la vida en la tierra y descubrir que "esto no es", y así podamos emprender el camino del retorno por nuestra propia voluntad. En cuanto nos damos cuenta de nuestra dualidad y de nuestra separación de la Luz, descubrimos cada vez más claramente que hay muchas fuerzas que trabajan para impedir nuestro viaje de retorno.

Rumiarse demasiado el pasado es una de ellas, pero al mismo tiempo tiene validez la frase "quien no quiere aprender del pasado, será castigado en el futuro".

La información que llega a la humanidad en todas sus formas a través de los medios de comunicación, es otro ejemplo. Es el Rey Herodes en una forma moderna. Los sabios de Zoán nos enseñan: si queremos liberarnos de la ilusión de este mundo, debemos volver nuestra mirada hacia el interior.

Porque, ¿Qué añadiría al cumplimiento de nuestra tarea interior el hecho de que nos dejemos consumir por el sufrimiento intolerable de millones de personas y animales, que no podemos evitar, o por las emociones de los demás ante las que también somos impotentes?

Ningún ser humano en el que nace el alma nueva puede ser indiferente al sufrimiento de este mundo. La unión del alma con todos los seres vivos, hace que el alma sufra con ellos. Esa es la naturaleza del alma: no puede hacer otra cosa. Pero para el ser humano exterior en el camino, la situación es diferente.

Por naturaleza él es autosuficiente, alguien que en realidad no quiere tener nada que ver con esta unidad y se dirige naturalmente a la autoconservación. Es por eso que el hombre interior y el exterior se oponen entre sí tan a menudo, y ambos van en direcciones

diferentes. Y, sin embargo, es el ser humano exterior el que debe aprender a aceptar la dirección del alma y convertirse en discípulo de ésta.

Es cierto que todo crece cuando centramos nuestra atención en ello. Lo que no recibe atención, se desvanece. Si queremos que el alma dentro de nosotros crezca, entonces debemos dirigir nuestra atención hacia ella.

Eso significa que el ser humano exterior debe tratar de evitar, en la medida de lo posible, conectarse a través de los sentidos con las cosas que "arrastran" al alma hacia abajo.

En particular, se trata de las emociones que agitan el corazón y que le hacen perder el rumbo. El alma está conectada con todo, porque es una con todo.

Seguir el camino espiritual exige una cooperación consciente y una purificación progresiva. Por eso, María, José, Isabel y los jóvenes Juan y Jesús son instruidos en la escuela de misterios de Elihú (que significa "Yahvé es Dios") y Salomé (que significa "paz de Sión").

¿Cómo podría ser de otra manera? La vida en la tierra fue nuestro iniciador y maestro hasta el nacimiento de Juan. Y se entra en otra etapa en el momento en que nace Jesús. En ese momento, hay nuevas lecciones que aprender.

Alianza interior

Se ha establecido un nuevo pacto interior entre el ser humano superior y el inferior, que ahora siguen juntos el camino. Este camino conduce a la alianza más elevada posible: la alianza con Jesús, con el Cristo, a la que Juan, como precursor, dedica su vida en completa servidumbre.

Paso a paso, tanto el hombre interior como el exterior, son guiados en su camino. Poco a poco, a través de la intuición y la instrucción interior, son impulsados hacia adelante en su camino común en mutua dependencia.

A lo largo de los tiempos se han formado Escuelas de Misterios con el propósito de enseñar, tanto al ser humano inferior como al superior, a ser capaces de seguir ese doble camino especial, y de apoyarlos en su tarea. De lo contrario, ¿Cómo podría un ser humano mortal ser capaz de comprender la elevada tarea del Otro en su interior y de estar a su servicio?

Las personas no pueden ver el mundo del alma con sus ojos físicos; tampoco son capaces de comprenderlo con sus capacidades intelectuales. La personalidad nunca podrá cumplir con las altas leyes del alma, simplemente no es su vida. En el mejor de los casos, la personalidad puede esforzarse con todo su empeño en reducir la distancia que la separa de la vida del alma.

Espíritu, alma y personalidad

Es parte del Plan Divino que la personalidad viva cada vez más de las fuerzas del alma para que pueda vivir por y a través del Espíritu. De este modo, el ser humano forja en sí mismo las tres revelaciones en una unidad: espíritu, alma y personalidad.

El espíritu, el alma y la personalidad del ser humano se corresponden con la Trinidad del cristianismo: Padre, Hijo y Espíritu Santo. También encontramos triadas similares en otras religiones del mundo. Por ejemplo, en el hinduismo existen los tres dioses principales: Brahma, Vishnu y Shiva. El corazón del budismo son las "tres joyas" de Buda, el dharma y la sangha.

Sin embargo, es importante darse cuenta de que las distintas tríadas no son siempre intercambiables, porque se originaron a partir de ideas diferentes.

En el capítulo 9 de El Evangelio de Acuario, Salomé analiza ampliamente el proceso divino de creación que tuvo lugar y sigue teniendo lugar, incluso más allá del tiempo:

Antes de que se formaran los mundos, todas las cosas eran Una; sólo Espíritu, Aliento Universal. Y el Espíritu respiró, y lo que no había sido manifestado se convirtió en el Fuego y el Pensamiento del Cielo, el Dios-Padre, el Dios-Madre.

Y cuando el Fuego y el Pensamiento del cielo respiraron al unísono, nació su hijo, su único hijo. Este hijo es el Amor al que los hombres han llamado el Cristo. Los hombres llaman al Pensamiento del cielo el Santo Aliento. Y cuando la Trinidad de Dios exhaló, he aquí que siete Espíritus estaban de pie ante el trono. Estos son los Elohim, espíritus creadores del universo. Y estos son los que dijeron: Hagamos al hombre; y a su imagen fue hecho el hombre.

El génesis de la humanidad

El antiguo conocimiento sobre el génesis de la humanidad ha sido ampliamente descrito para nuestros tiempos modernos por autores como Helena Blavatsky, Rudolf Steiner y Max Heindel. Los tres distinguen siete eras, cada una de las cuales consta de siete fases distintas que, a su vez, se subdividen en siete etapas.

Para el ser humano en el camino espiritual, esta "retrospectiva" tiene un significado importante, ya que está relacionada con tres preguntas fundamentales: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿hacia dónde voy? Como se dice en las enseñanzas clásicas chinas del Tao Te Ching de Lao Tse "Aquel que conoce el principio de lo original, tiene el hilo del Tao en sus manos".

Por eso Elihú y Salomé hablan de las antiguas escuelas de sabiduría y de las religiones de China, Caldea, Egipto, Persia e India. Las enseñanzas universales de la sabiduría tomaron

forma en tradiciones espirituales que se adaptaron a la conciencia y a la tarea de la humanidad en esos períodos de tiempo y regiones terrestres particulares.

Todas las tradiciones espirituales se marchitan, al igual que todas las grandes civilizaciones. Suelen corromperse desde el interior debido a la disminución gradual de la atención al aspecto interior. La fuerza inspiradora pierde su enfoque y se desvanece lentamente.

Lo que queda no es más que un caparazón sin contenido real. Por lo tanto, una y otra vez, se necesitan nuevas fuerzas espirituales para impulsar a la humanidad hacia la conciencia y la renovación a medida que continúa evolucionando.

Todo lo que las corrientes de sabiduría de la antigüedad habían aportado en forma de fuerza, sabiduría y amor, fue recogido y renovado en el cristianismo original. Sin embargo, con el paso de los siglos, incluso el cristianismo se vio sometido al formalismo y a la decadencia. Pero siempre ha habido individuos y grupos que conocían y practicaban la religión interior, a veces abiertamente, pero a menudo en secreto.

Si una persona mira hacia atrás en el desarrollo de la humanidad con conocimiento interior, sabrá hacia dónde dirigirse. En ese momento, el esfuerzo por un propósito elevado en el futuro no se basa únicamente en el conocimiento del pasado. No, más bien se trata de una sintonía con el Tao, con lo que es eterno, con lo que trasciende y, sin embargo, irradia en el tiempo y el espacio.

Reflexión sobre el pasado y el futuro

Para quienes siguen el camino espiritual, será de gran ayuda reflexionar regularmente sobre lo que queda atrás y sobre lo que está por venir. Después de todo, la mente humana, este poder de reflexión, ha sido creado precisamente para la adquisición de esta conciencia. Por ello, en todas las escuelas de misterios se ha enseñado la contemplación y la reflexión, con el objetivo de practicarlas diariamente, no sólo al final del año.

Un escrito llamado Los Versos de Oro de Pitágoras, nos recomienda lo siguiente:

Nunca permitas que el sueño cierre tus párpados, después de acostarte, hasta que no hayas examinado todas tus acciones del día a través de tu razón.

¿Dónde me he equivocado? ¿Qué he hecho? ¿Qué deber dejé sin cumplir?

Si en este examen encuentras que has obrado mal, repréndete severamente por ello; y si has hecho algún bien, alégrate.

Max Heindel explicó claramente el trasfondo de este ejercicio nocturno de retrospectión. Según él, esto contribuye a que las lecciones de la vida se conviertan en parte de la cabeza y del corazón.

Por eso Elihú dice al final del capítulo 10 de El Evangelio de Acuario:

Ahora bien, la verdad es una; pero nadie conoce la verdad hasta que él mismo es la verdad. La verdad es el poder fermentador de Dios; puede transmutar toda la vida en sí misma; y cuando toda la vida es verdad, entonces el ser humano es verdad.